

## FAMA, HONRA Y RENOMBRE ENTRE LOS NAHUAS

MARC THOUVENOT  
JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN

Sobresalir de entre los demás, adquirir notoriedad, acceder a la fama, ser objeto de honra y tener renombre parecen haber sido desde tiempos inmemoriales aspiraciones de algunos miembros de cada comunidad. Historiadores y antropólogos se han acercado a este fenómeno y lo han estudiado y explicado observando distintas épocas y diferentes culturas a fin de dar cuenta de las peculiaridades de sus manifestaciones. Lo que de estos estudios ha resultado muestra que, si bien tal fenómeno es omnipresente, existen variantes en verdad significativas, incluso tratándose de una sola tradición cultural, como lo ha mostrado María Rosa Lida de Malkiel en su obra *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. En ella, la autora analiza cómo, a lo largo de los siglos, desde la antigüedad clásica, pasando por la Alta Edad Media y hasta los albores del Renacimiento, es posible observar cambios, a veces muy sutiles, en la manera como el ser humano ha pensado la fama.

Por lo que toca al mundo náhuatl, fue en algunos *huehuetlahtolli* de carácter didáctico que quedó registrada una serie de preceptos que, bien parece, buscaban adecuar el comportamiento del hombre a una deseable armonía comunitaria, según la cual, el hecho de que alguno de sus miembros sobresaliera de entre los demás podría poner en entredicho el muy deseable carácter armonioso del grupo. Tenemos, en efecto, un bello ejemplo en un discurso recogido originalmente por fray Andrés de Olmos, en el cual un padre da consejos a su hijo casado. Este *huehuetlahtolli* contiene frases en las que queda expresada la necesidad de mantener, a través de la solidaridad, la armonía colectiva a la que acabamos de hacer referencia. He aquí uno de esos pasajes: “Y que no desfalezca tu mano, tu pie. No estimes demasiado tu interior; tu corazón, tu hombro, tu espalda. Si de este modo haces, si estimas en demasía tu interior, tu corazón, ¿de qué manera estarás, cómo vivirás al lado de la gente, entre la gente?”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Josefina García Quintana, “Exhortación del padre que así amonesta a su hijo casado, *tlazopilli*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, n. 13, 1978, p. 49-68, p. 59.

Más adelante, cuando el padre le advierte de la necesidad de, llegado el momento, educar a sus hijos y de hacerlo también a través de discursos como el que está escuchando, le dice que ello es conveniente “para que no vivan frente a la gente, sobre la gente. Para que no os avergüencen”.<sup>2</sup>

Conceptos como vivir “al lado de la gente, entre la gente” (*tetloc-tzinco*, *tenahuactzinco*) son expresados agregando a la raíz la partícula del reverencial que en este caso podría significar la importancia que se le concedía al adverbio en cuestión. En cambio, cuando el discurso se refiere a conceptos cuya carga es negativa: “frente a la gente, sobre a la gente” (*teixco*, *teicpac*), se omite el reverencial con lo que el emisor del discurso denota el carácter distinto que reconoce en estos últimos adverbios.

Queda claro, pues, que el hombre prehispánico percibía como deseable que los miembros de una comunidad se comportaran de tal suerte que se preservara la armonía y el equilibrio, necesarios para la buena convivencia de quienes formaban parte de ella.

Es cierto que la guerra ofrecía para los hombres del pueblo la posibilidad de sobresalir, de adquirir fama y renombre y ser honrados por los demás miembros de la comunidad. Empero, cuando ello ocurría, no significaba que el individuo que así se distinguía rompiera la armonía que debía imperar en el grupo, pues si sobre alguien se había colocado era sobre los enemigos, esto es, el logro se había obtenido a través del enfrentamiento con hombres de otro grupo, ante quienes no operaban los conceptos a que aludimos arriba. Es así que Hernando Alvarado Tezozómoc, al referirse a la guerra dice: “Esto no se acabará jamás, que estamos cada día aparejados a ir, y sojuzgar, ganar y adquirir honra y fama.”<sup>3</sup> En otras ocasiones los textos parecen sugerir que cuando se trataba de lograr honra y fama en la guerra, éstas eran para México Tenochtitlan. Así lo dejan ver las expresiones que, según este mismo autor, salieron de boca del pueblo para recordar a los señores caídos en la guerra contra Chalco: “la muerte de nuestros padres, hermanos e hijos que de ellos recibieron, no les sucedió porque debidamente debían nada, ni por robar, ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nación [...]”<sup>4</sup>

Los pasajes que citamos ya nos permiten un acercamiento al problema, pues dibujan, es cierto que de manera tenue, el universo en el que se daba el fenómeno que nos interesa: a saber, el que la fama

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1975, 712 p., cap. XXIX, p. 317

<sup>4</sup> *Ibidem*, cap. XXV, p. 301.

personal estaba mal vista, cuando, como lo deja ver el *huehuetlahtolli* recogido por Olmos, se lograba a costa de los individuos del grupo al que se pertenecía, y que sólo era objeto de admiración cuando se ganaba en principio para el señorío, como lo sugieren los pasajes de Tezozómoc arriba citados. Tales parecen ser las peculiaridades de la idea que el hombre prehispánico tenía de este fenómeno.

Si la lengua es no sólo comunicación sino la expresión de la manera como una comunidad se adueña de su realidad, no nos equivocaremos al considerar que un camino adecuado para profundizar en el conocimiento de esta parte de la antigua realidad que fue la fama, lo ofrece el estudio de los términos que en el náhuatl, la lengua que hablaban, le estuvieron relacionados.

El primer paso es el establecimiento de lo que podríamos llamar un campo semántico, un grupo de palabras y expresiones cuyo significado está vinculado con las ideas de fama y honra.

Tomaremos como guía el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* compuesto por fray Alonso de Molina en el siglo XVI y que constituye un instrumento cuya riqueza ha sido valorada por todos los especialistas.

Es hecho bien sabido que fray Alonso compuso su diccionario teniendo a la vista como modelo el *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija, publicado en 1495 y considerado por mucho tiempo como el diccionario por antonomasia. De éste, fray Alonso aprovecho 18 entradas relacionadas con los conceptos de fama y honra.<sup>5</sup> A éstas se agrega otro grupo de entradas, que suman 38, que provienen de las primeras 18 y que enriquecen el campo semántico de estos conceptos. Además, fray Alonso se dio a la tarea de introducir otra larga serie de entradas, que llegan a ser 106, con las cuales enriqueció aún más las ya existentes. No deja de despertar cierta inquietud el hecho de que el número que corresponde a este tercer grupo de entradas introducidas por fray Alonso sea tan extenso.<sup>6</sup> Cabe aclarar que todas las entradas a las que nos hemos referido provienen de ambas secciones de su *Vocabulario*, esto es, tanto de aquella que corresponde al español-náhuatl, como de la de náhuatl-español.

<sup>5</sup> Tales entradas son: codicia de honra; ditado o titulo de honra; fama con mucha honra; fama de nuevas; fama pequeña assi; fama pequeña de neuas; fama mala tener; honrado assi; honrar; libelo difamatorio; matrona muger honrada; muger casta y honrada; tener buena fama; tener mala fama; ynfamar; ynsignias de honra; deshonra assi, y desonrado.

<sup>6</sup> Molina era tanto lexicógrafo como gramático y desarrolló su diccionario sistematizando la creación de palabras a partir, en particular, de raíces verbales. Muy a menudo se encuentra en la obra de Molina la triada: verbo + adjetivo derivado + sustantivo de acción.

Esta multiplicación de las entradas en el diccionario de Molina referentes a los conceptos que nos interesan no está exenta de problemas. El primero, y posiblemente el más importante, proviene del hecho de que el náhuatl es una lengua aglutinante, carácter que le permite crear términos que incluso pueden aludir a referentes que pudieron no existir en la antigua cultura indígena. Un ejemplo de ello nos lo proporciona el cronista chalca Domingo Francisco Chimalpáhin quien, cuando quiso hacer referencia al acto de escribir con caracteres latinos y diferenciarlo del que se refiere a escribir o pintar usando la antigua escritura indígena, creó un término en verdad elocuente. Se trata de *cuecuetziuhcaamatlacuiloliztli*,<sup>7</sup> cuya traducción es “la acción de pintar como meneando sobre el papel”, lo que da perfecta idea de que se trata de escribir con letras cuyos trazos obligan a realizar movimientos que asemejan a “menear” la pluma.

El problema de saber a qué razones obedece esta multiplicación de entradas queda en pie. El único motivo que atinamos a proponer para tal inclusión es el fin mismo de esta obra del franciscano. Sólo las necesidades que le imponían las labores de evangelización pudieron inspirar el agregar un número tan importante de entradas relacionadas con la fama y la honra.

Ello nos obliga a avanzar con cautela a partir de las raíces de los términos en cuestión, a las que bien podríamos llamar el núcleo duro de los mismos.

A fin de conocer las raíces que constituyen este núcleo duro detectamos que las principales entradas que en el diccionario de Molina se relacionan con los conceptos de fama y honra son:

- Fama con mucha honra: *vey tenyotl*, *vey mauizçotl*, *vey ytauhcayotl*, *vey tocaitl*, *vey teitoliztli*, *vey teteneualiztli*.
- Famoso en esta manera: *tenyo*, *tocaye*, *mauizço*, *ytauhcayo*.
- Famosamente assi: *tenyotica*, *tocayotica*, *mauizçotica*, *ytauhcayotica*.
- Onra: *tleyotl*, *mauizçotl*, *tenyotl*, *tocayitl*, *ytauhcayotl*.
- Claro de fama: *mauiztic*, *mauiztililoni*, *tenyo*, *tocaye*.

De lo anterior podemos con seguridad deducir que las raíces que corresponden a los conceptos que aquí importan son: *mauizo-*, *tenyo-*, *itauhcayo-*, *tocayo-*, *tleyo-* y *tenehua-*.<sup>8</sup> El análisis morfológico de cada uno

<sup>7</sup> Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, “Octava relación”, f. 239r.

<sup>8</sup> Resulta en verdad interesante mostrar cuántas entradas generan cada una de estas raíces. A *mauiz-* corresponden 923, a *tenyo-* 143, a *tocayo-* 756, a *tleyo-* 46, a *itauhcayo-* 11 y, finalmente, a *tenehua-* conciernen 550. Es de notarse que la raíz que más entradas produce es

de estos términos resulta revelador, tanto por los conceptos de los que provienen como por la manera como se combinan. Debe destacarse, en primer lugar, que las palabras relacionadas con la “fama” y la “honra”, con excepción de algunas que el lector habrá notado, presentan la misma estructura: una raíz nominal y el sufijo abstracto *-yo*.

*Mahuizo-* proviene de *mahuiztli* (miedo, o persona digna de honra). No es extraño que la primera acepción de este término sea “miedo”, pues su origen se encuentra en el verbo *mahuī* (temer), que recibe los sufijos verbales *-tli* que lo vuelven sustantivo. Lo interesante entonces es la relación entre temer y miedo y la “persona digna de respeto”. En el diccionario de Molina, *mahuiz-* es una radical que entra en composición con distintos elementos para formar un buen número de palabras, entre ellas *mahuizauhca*, adverbio que significa “maravillosamente”. Y es que en el espíritu de los hablantes del náhuatl, el temor era causado no sólo por fenómenos o personas en razón de sus atributos negativos, sino también por aquello que por ser maravilloso y digno de admiración puede causar una sensación similar a la del temor.

*Tenyo-*, por su lado, tiene su origen en *tentli* (los labios o el borde de u orilla de alguna cosa). En este caso, la relación con los conceptos de fama, honra y renombre es mucho más directa, pues los labios son un instrumento reconocido de la expresión oral, a través de la que se da cuenta del reconocimiento de tales atributos en una persona. Existe, por ejemplo, el verbo *tenehua*, que significa “prometer o expresar algo”.

*Itauhcayo-* viene de *itauhqui* (cosa que me esta prometida, o dedicada a mi persona); este último término parece provenir de *itahui*, verbo que significa “ilustrarse, adquirir renombre” y que a su vez parece provenir de *itoa*, otro verbo que equivale simplemente a “decir”. Una vez más estamos ante un término que podría muy bien traducirse como fama, relacionado con el acto de decir algo, de hablar.

*Tocayo-* proviene de *tocaitl* “nombre, fama y honra”. Para este término el diccionario registra ya estas tres acepciones que las vuelve de algún modo sinónimos o al menos equivalentes. Por otro lado sugiere que las acepciones están relacionadas pues no se puede tener fama ni honra si no se posee un nombre.

*mauiz-*. Aunque estas cifras son interesantes, no debe tenerse por absolutas, pues, por ejemplo, en el caso de la raíz *tenehua-*, tenemos que aparece en el término *motenehua*, que nada tiene que ver con el concepto de fama. Esos resultados se obtuvieron gracias al uso del Gran Diccionario Náhuatl (GDN), y en particular de: fray Alonso de Molina, 2005 (1571), *Molina\_1*, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, edición electrónica de Marc Thouvenot, en GDN: Gran Diccionario Náhuatl, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com), y fray Alonso de Molina, 2005 (1571), *Molina\_2*, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, edición electrónica de Marc Thouvenot, en GDN: Gran Diccionario Náhuatl, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com)

*Tleyo-* que viene de *tletl* (fuego, fiebre, lumbre) y cuyo universo de significación se relaciona con otros conceptos como el de luz. Si bien al lector esto le puede parecer una evidencia que no requiere más comprobación, es interesante recordar que en los mismos textos de Sahagún encontramos una frase que nos ilustra al respecto. Se trata de los atributos del *tlatimini*, el sabio, entre los que se encuentra el ser *tlahuilli*, *ocotl*, *tomahuac* *ocotl* *apocyo* (una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma).<sup>9</sup> La natural relación entre el fuego y la luz se hace aquí evidente para dar cuenta del carácter del sabio. De manera similar, la luz producida por el fuego viene a ser elemento importante cuando se trata de dar cuenta de los fenómenos que nos interesan. En este caso retendremos el significado que Molina registra para *tleyo* en tanto “esclarecido”. Por nuestra cuenta, como se verá más abajo en las traducciones de textos nahuas que incluimos, hemos optado por la equivalencia de “ilustre”, adjetivo relacionado con el verbo “ilustrar” que no es otra cosa que “dar luz, iluminar”.

Las raíces nominales que nos interesan forman verdaderas familias de palabras. A manera de ejemplo veremos la que corresponde a *tleyo-*, que está formada por ocho términos, además de aquél que les da origen.

- ***Tleyo***: encumbrado assi (1),<sup>10</sup> afamado y esclarecido (2), glorioso (1), maravilloso (1), esclarecido (2).
- ***Tleyotia*, *nite***: afamar, dignificar y esclarecer, o engrandecer a otro (2), onrar poniendo en dignidad a alguno (1), ennoblecer a alguno (1), glorificar dar gloria a otro (1), milagroso y honroso hazer a otro (1), engrandecer a otro (1), esclarecer o afamar a otro (*nite*, *tleyotia*).
- ***Tleyotica***: gloriosamente (1), maravillosamente (1), afamada, honrosa y esclarecidamente (2).
- ***Tleyotl***: onra, fama, esclarecimiento (2).
- ***Tleyoua*, *ni***: encumbrarse en honra (1), esclarecerse o afamarse (1).
- ***Hueitleyotl***: majestad (1).
- ***Tetleyotiliztli***: engrandecimiento (1).
- ***Tlatleyotiliztli***: el acto de esclarecer, honrar y dignificar a otro (2), esclarecimiento (1).
- ***Tlatleyotilli***: esclarecido assi (2), onrado assi (1), engrandecida (1).

<sup>9</sup> Libro X, cap.8, f. 19r.

<sup>10</sup> Entre paréntesis el lector encontrará los números 1 y 2 que corresponden respectivamente a la parte del diccionario de Molina del que proviene la entrada en cuestión. El 1 se refiere a la sección “castellana y mexicana”, mientras que el 2 alude a la “mexicana y castellana”.

El número de miembros de las familias que dependen de cada raíz nominal es variable. Así, el grupo que corresponde a *mahuizo-* está formado por 19 términos, el que proviene de *tenyo-* lo constituyen 17, por su parte, aquél que depende de *teyo-* tiene sólo seis,<sup>11</sup> el que sale de *tocayo-* tiene doce, y la familia de *itauhucayo-* tiene solamente seis miembros; mientras que la de *tenehua-* nos ofrece quince. Difícilmente podría darse una razón para explicar estas variaciones en el número de miembros de cada una de estas familias. Si alguna existe debe estar en relación con las necesidades que el uso imponía.

Es innegable el interés que tiene conocer el número de términos que, de acuerdo con el diccionario de Molina, pudieran recogerse y que se relacionan con los conceptos que nos interesan. Ello constituye en sí mismo un indicativo nada desdeñable que nos permite apreciar que existió entre los hablantes de náhuatl antes de la conquista un corpus extenso de términos referentes a estos conceptos. Sin embargo, es necesario acercarse a los usos de estos términos a fin de conocer, en la medida de lo posible, las peculiaridades de su uso. Ello amerita conocer cómo se combinaban entre sí y los contextos en los que aparecían. Para hacerlo es necesario establecer un espacio de observación cuyas características permitan confiar en las observaciones que en él se realicen.

Tal campo, pensamos, debe estar constituido por un documento extenso en el cual puedan observarse las combinaciones, así como los distintos usos de los términos que nos interesan. El documento debe estar escrito originalmente en náhuatl y compuesto con testimonios obtenidos directamente de boca de informantes indígenas. Además, dado el carácter de los términos objeto de nuestras observaciones, el contenido de tal documento debe referir una serie de características del ser humano, incluyendo sus virtudes e incluso sus vicios. La única obra que reúne dichas características, y el lector estará de acuerdo, es el *Códice florentino*.<sup>12</sup> De esta magna obra sahuaguntina hemos seleccio-

<sup>11</sup> *Teyo-* está aquí considerado como una raíz nominal distinta de las demás; sin embargo, el lector encontrará más abajo que hemos agregado a ésta la letra *-n-* que parece faltar, con lo cual dicha raíz deviene en *tenyo-*, esto en razón de que, no obstante que en Molina aparecen las dos formas como diferentes, existen indicios que apuntan a su identificación como iguales. En efecto, puede aducirse que ambos términos son muy parecidos; que los contextos en los que ambos son empleados son idénticos, pues se les encuentra asociados a términos idénticos; que los diccionarios posteriores a Molina muestran que la forma *teyo-* desaparece rápidamente y sólo queda *tenyo-*; que en los documentos pictográficos se observa el uso del elemento *tenlli* para transcribir el sonido /te/, lo que indica que los dos sonidos /te/ y /ten/ debieron ser muy próximos. Llama, finalmente, la atención que Wimmer, en su diccionario editado en el Gran Diccionario Náhuatl (véase nota 8), haya consignado los dos términos en cuestión como variantes del mismo.

<sup>12</sup> Para aprovechar de la riqueza del *Códice florentino* se utilizó el *Índice del Códice florentino* (158), edición electrónica de Marc Eisinger, 1994, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com), en asociación con *Temoa*.

nado los ejemplos que nos permitirán adentrarnos en el ámbito de los términos que ya hemos detectado como vinculados con la fama.

Una de las primeras cuestiones que se plantean es conocer la manera como estos términos se presentan en el *Códice florentino*. En primer lugar es notoria la casi ausencia de estos términos en forma aislada y el número importante de las recurrencias que nos los muestran combinados. A continuación ofrecemos algunos ejemplos en los que es posible observar las combinaciones encontradas que implican dos, tres y cuatro elementos:

### *Combinaciones de dos términos*

#### Te[n]yo + tocayo

In cualli achtontli, tlillo tlapallo, te[n]yo, tocaye, ecauhyo, amoxtli, tlacuilolli, tenehuallo, itolo, tzonteconacocuihua, xiyotl, octacatl, quitecahuilia (libro X, cap. 1, f. 4r).<sup>13</sup>

El buen bisabuelo está lleno de color negro, está lleno de colores,<sup>14</sup> *tiene prestigio, tiene renombre*, da sombra, es libro, es escritura, es elogiado, es mencionado, tiene la cabeza erguida, es buen ejemplo, es modelo para la gente.

#### Tenyo + itauhcayo

cuix za nocontzacutica cuix ye ixquich, cuix ye iuhqui, cuix oquimitalhui in tocuyo in tloque in nahuaque, cuix xiniz, cuix moyahuaz in tlayehualli... cuix tlalli tepuehtiez, cuix oncan namanahuiloz, cuix oncan yez, cuix polihui in notenyo in nottlauhca; cuix atle notlillo notlapallo niccauhtiaz, atle notenyo nemiz in talticpac: cuix ninocempotiaz (libro VI, cap.17, f. 70v.-71r).

¿Acaso yo voy a ser el último?, ¿acaso ya es todo?, ¿acaso es así?, ¿acaso se dignó ordenarlo Nuestro Señor Tloque Nahuaque? [...] ¿acaso la tierra estará esparcida?, ¿acaso entonces se llenará de excremen-

<sup>13</sup> Todas las citas en lengua náhuatl aparecen en ortografía normalizada.

<sup>14</sup> El mismo *Códice florentino* nos indica que la palabra *tlapalli* es un genérico para todos los colores: *tlapalli: icentoca in jxquich nepapan tlapalli* (libro XI, cap. 11, f. 222v.). Sahagún dice: "Este nombre *tlapalli*, que quiere desir color y comprehende todas los colores, de qualquier suelte que sean negro, blanco, colorado, açul, amarillo, verde etcétera." El binomio *in tlilli in tlapalli* hace referencia a los códices con sus trazos negros y sus diversos colores.

to?, ¿acaso entonces será?, ¿acaso entonces se perderá *mi fama, mi honra*?, ¿acaso ninguna memoria quede de mi color negro, de mis colores? Nada de mi fama pervivirá en la tierra ¿Acaso por completo habré de desaparecer?

#### Tenyo + mahuizo

In cualli huehue, tenyo, mahuizyo, tenonotzale alcececahua tztizicace, tlatole, teizcaliani, quitelhuia quiteihuia quitenehua in huecauhyotl, quitemanilia in coyahuac tezcatl in necoc xapo, quitequechilia in tomahuac ocotl in apocyo (libro X, cap. 3, f. 7r).

El buen viejo *tiene fama, es admirado*, se le tiene respeto, reprende, tiene castigos, tiene consejos, corrige a la gente, se dirige a ella, habla de cosas antiguas, le coloca a la gente un espejo amplio, horadado, apoya a la gente, es una gruesa tea que no humea.

#### Tleyo + mahuizo

Xayacatl, iztalehua, xoxohuia, camahua, atemi, tecuitlahui, cuitlacoehui, tix, tixco, tleyo, mahuizyo, icnoyo, cococ, ixtleyo, ixmahuizyo, ixicnoyo, ixiiicotzin, ixcococ, mixtleyotia, ixmahuizihua, ixpalani (libro X, párrafo 6, f. 79v).

La cara se torna blanca, se vuelve verde, madura, se llena de agua, se hace como *tecuilatl*, se hace como cuitlacoche. Nuestro rostro: nuestro rostro es *esclarecido, admirado*, compasivo, venerable, afligido; se *hace esclarecido, se torna admirable* [...]

#### *Combinaciones de tres términos*

#### Mahuizo + tleyo + tenyo

Auh in icoac ompoliuh altepetl, niman ye ic nemalpohualo, in quexquich malli: ihuan in quexquich omic mexicatl, in tlatilolcatl, niman mochi quicaquitia in taltoani, inic tepal oicnopiltic huitzilopochtli inic otlamaloc, ihuan omicoac: auh in tlatoani niman quinnahuatia, in tecutlatoque: inic quitemachtitihui, inic quitecaquititihui, in inchan in izquinti, oyaumiquito, inic choquililozque in inchachan, in oyaumiquito: ihuan quitecaquitia in inchan, in qozqui otlamato yauc, ic oncan quicuiya

in mahuizyotl, in ipampa oquichiyotl: ihuan quimomacehuiaya in ixquich iteicneliaya in tlatoani, in tlazotilmatl, in maxtlatl, in atl, tlacualli, ihuan tlahuiztli, ihuan tezacatl, nacochtli: oc cenca quimicneliaya in tlazopipilti, in tlatoani intla otlamato, quimaca calpoxicantli: ihuan in ixquich tlazotli necuiltonolli, in mahuizyotl, in tleyotl, in teyotl (libro VII, cap. 17, párrafo 1, f. 34v-36v).

Y cuando se hace la conquista de la ciudad, luego al punto cuentan a todos los prisioneros y también cuántos mexicas y tlatelolcas murieron; luego todo lo informan al *tlahtoani*. De esta manera el que devenía huérfano de Huitzilopochtli era hecho prisionero y era sacrificado. Y el *tlahtoani* luego les ordena a los *teutlatoque* que vayan a dar a conocer, que vayan a informar a las casas de todos los que fueron a morir a la guerra para que lleven a sus hogares a los que fueron a morir. Y les informan en sus hogares que sus collares fueron prendidos en la guerra, allá donde obtenían la admiración por su varonía, y merecían todo lo que concedía el *tlahtoani*: las tilmas preciosas, los *maxtlas*, el agua, la comida, y también armas y bezotes y orejeras. El *tlahtoani* agradecía principalmente a los *tlazopipiltin*; si alguno había hecho algún prisionero le da de lo que hay en la bodega y también todo lo valioso, la riqueza, la admiración, el lustre, la fama.

#### *Combinaciones de cuatro términos*

Tenyo + tocayo + mahuizo + tleyo

*In tlatoani cehuallo ecauhyo, malacayo, pochotl, ahuehuatl, tecuayo, imacaxyo, tleyo, mahuizyo, teyo, tocaya[n].* (libro X, cap. 4, f. 9v).

El *tlahtoani* es sombra, da sombra; frondoso, es ceiba, es ahuehuete, es temido, tiene autoridad, es esclarecido, admirable, tiene fama, tiene renombre.

Difícilmente podríamos acceder a una comprensión aceptable de la fama, el renombre y la honra entre los nahuas prehispánicos si, además del acercamiento que hemos realizado a tales conceptos en el ámbito de la lengua, no los observamos en su contexto social, esto es, si no nos cuestionamos sobre la manera como se hicieron presentes, en el seno de las comunidades, los fenómenos a los que se refieren los términos que dan cuenta de ellos.

Bien se puede explorar este nivel atendiendo al menos a dos preguntas. La primera se refiere a la manera en que un individuo accede

a la fama, a la honra y al renombre, y la segunda es cómo se materializa, cómo es observable la posesión de tales atributos.

De acuerdo con los textos sahuaguntinos, una primera forma de acceder a estos atributos parece ser a través de la madurez, carácter al que sin duda parece aludir, entre otras cosas, la expresión “*in cualli ueue*”. En efecto, cuando, en el *Códice florentino*, según vimos arriba, se define al hombre viejo virtuoso, se dice: “*In cualli huehue, tenyo, mahuizyo*”, esto es, “El buen viejo, *tiene fama, es admirado*”. Estas expresiones están relacionadas, completadas e incluso apoyadas por la referencia a otras capacidades poseídas por el anciano virtuoso: “reprende, tiene castigos, tiene consejos”, que cuando se les relaciona a la calidad primordial de *cualli* apuntan al concepto de madurez. De tal suerte que el anciano, porque es objeto de fama y admiración, tiene la autoridad para reprender y aconsejar, a fin de que quien lo escuche acceda, algún día, a la una situación que le permita a su vez tener fama y ser admirado.

Podríamos preguntarnos todavía por aquello que debe hacer un hombre para que se le reconozca la calidad de *cualli*, bueno, que en este caso es adjudicada al anciano. Ello nos remite a algunos conceptos que un padre anciano trasmite a su hijo. Éstos surgen de su experiencia y deben ser considerados como fruto de su madurez. En el *huehuellahtolli* que citamos al inicio de este trabajo, el padre se dirige a su hijo casado y le da una serie de consejos entre los que destacamos aquellos que conciernen a sus relaciones con la comunidad. Es indudable que expresiones como las que a continuación se transcriben encierran una invitación a conducirse solidariamente, con madurez, frente a la comunidad: “no estimes demasiado tu interior, tu corazón, tu hombro, tu espalda. Si de este modo haces, si estimas en demasía tu interior, tu corazón, ¿de qué manera estarás, cómo vivirás al lado de la gente, entre la gente?”

En efecto, vivir al lado de la gente y entre ella sin duda hace digno de respeto al hombre, pues implica tanto un dominio de sí, como un compromiso solidario frente a su comunidad, que lo conducirá a la madurez, a la calidad de *cualli* y a ser por eso reconocido como el que *tenyo, mahuizyo*, el que tiene fama, el que es admirado.

Para otros miembros de la sociedad el acceso a la fama y la honra estuvieron vinculados con la guerra. *El Códice florentino*, en uno de los pasajes que están reproducidos arriba, describe a la guerra como el lugar “allá donde [los hombres] obtenían la admiración por su varonía”. Esta calidad podía redundar en el prendimiento de algún cautivo; entonces, al valiente se le concedía también “todo lo valioso, la riqueza, la admiración, el lustre, la fama”. Estas expresiones son inte-

resantes, pues establecen el vínculo que eventualmente podía darse entre la fama y la riqueza. Jacques Soustelle percibió este fenómeno y lo expresó de manera muy adecuada cuando apuntó que en la sociedad mexica “se era rico porque se era digno de honores, no se era digno de honores porque se era rico”.<sup>15</sup>

Del acceso a la fama y a la honra a través de la guerra es posible encontrar otras referencias en obras de autores diversos. Es el caso de Hernando Alvarado Tezozómoc, quien en diversos pasajes de su *Crónica mexicana* alude a la guerra como fuente de honores: “esto no se acabará jamás, que estamos cada día aparejados a ir y sojuzgar, ganar y adquirir honra y fama”.<sup>16</sup>

Existen también algunos testimonios que permiten asegurar que quien pertenecía a un linaje noble accedía a los reconocimientos de la fama, la honra y el renombre; era, como dice este texto, admirado: “*Teixhuiuh, mahwitzic, mahuizoloni In cualli teixhuiuh, tlanemiliani, tlatlanini tlatemoani, tlatlani, tlatemoa, tlanemilia* (libro X, cap. 5, f.11r) (El nieto, admirado, merecedor de admiración. El buen nieto, de carácter reflexivo, toma consejo, especula, discurre.)”

Este texto es ciertamente un tanto lacónico si se le compara con los que se han revisado referentes a otros casos en los que se alude a las personas que se beneficiaban de estas calidades, pues si se observa bien, se utiliza sólo un término, *mahwitzic* (admirado), entre los atributos que se le adjudican. Aunque dar a ello una explicación del todo convincente resulta imposible, se puede sugerir que esta forma escueta podría indicar que la persona a quien se refiere se le concedía un reconocimiento moderado, en virtud de que éste sólo le provendría del hecho de ser nieto de alguien.

Hasta aquí los testimonios que hemos beneficiado en relación con la fama, la honra y el renombre aparecen vinculados con los varones.<sup>17</sup> Cabe preguntarse si las mujeres no tenían acceso a estos reconocimientos. Es verdad que no son muchos los pasajes del *Código florentino* que hacen alusión a las mujeres como beneficiarias de honores y fama. Posiblemente los más representativos son los que se refieren a la “mujer noble”, a la “señora” y a la “mujer principal”, al inicio del capítulo trece del libro X de esta obra. En estos casos los términos usados son

<sup>15</sup> Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des aztèques à la veille de la conquête espagnole*, París, Hachette, 1980, p. 72.

<sup>16</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición facsimilar de la de 1878, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del *Código Ramírez*, México, Editorial Porrúa, 1975, cap. XXIX, p. 317.

<sup>17</sup> Aunque los mercaderes o *pochteca* no buscaban la fama (libro IX, cap. 6, f. 26v) su nombre se encuentra muy a menudo relacionado con ella.

los que provienen de las raíces *mahuizyo*, *tleyo* y *tocayo*. La pobreza de referencias al beneficio de tales reconocimientos por parte de las mujeres, e inclusive el uso restringido de los vocablos vinculados con ellos, nos hacen pensar que si bien la mujer prehispánica llegó a ser objeto de fama, honra y renombre, no igualó en esto a los varones; ello en virtud del carácter machista y militarista de la sociedad mexicana.

La segunda de las cuestiones que nos hemos propuesto dilucidar consiste en cómo se materializa, cómo es observable la posesión de la fama y la honra.

Existen en el *Códice florentino* textos, como el que tradujimos arriba, en el que la fama, la honra y el renombre están relacionados con la posesión de objetos suntuarios, símbolos de riqueza en la sociedad mexicana.<sup>18</sup> Así, al concluir una guerra, cuando los enviados del *tlahtoani* informaban de la muerte de los soldados a sus familiares, lo hacían refiriéndose a que ello había ocurrido en circunstancias gloriosas, pues de haber vivido habrían accedido a los bienes que el señor tenía reservados para ellos: “Y les informan en sus hogares que sus collares fueron prendidos en la guerra, allá donde obtenían la admiración por su varonía, y merecían todo lo que concedía el *tlahtoani*: las tilmas preciosas, los *maxtlas*, el agua, la comida, y también armas y bezotes y orejeras.”<sup>19</sup>

En el caso específico de aquellos que habían logrado capturar a algún guerrero enemigo, los premios no se hacían esperar, pues el *tlahtoani* “agradecía principalmente a los *tlazopipiltin*; si alguno había hecho algún prisionero le da de lo que hay en la bodega y también todo lo valioso, la riqueza, la admiración, el lustre, la fama”.<sup>20</sup>

Ambos textos son muy claros respecto de la relación entre la posesión de bienes (entiéndase riqueza), y la honra y la fama. Se trataba pues de bienes materiales y prestigio obtenidos en la guerra.

Esto se refuerza con lo que informa el cronista Tezozómoc en algunos pasajes de su *Crónica mexicana*, en los que también relaciona a la guerra con el acceso tanto a bienes materiales como a la honra y la fama. Así cuando narra la campaña de la Triple Alianza a la Huasteca dice:

A otro día, el capitán general, que era el mexicano llamado Cuauhnochtli, y Tlilancalqui mandaron a juntar a todos los soldados, mexicanos, aculhuaques y tezcucanos y les hicieron a todos un largo razo-

<sup>18</sup> Para este particular, véase: José Rubén Romero Galván, “Acumulación de bienes y riqueza entre los mexicas. Una aproximación”, en Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué (comps), *Arqueología e historia del centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 257-264.

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

namiento, tratándoles del esfuerzo, valor y valentía de cada uno, diciéndoles cómo estaban tan distantes y apartados de su patria y nación y a orillas de la mar, para sólo ganar honra y fama, y adquirir riquezas y esclavos o morir como valientes soldados en la guerra [...] <sup>21</sup>

La forma en que se materializaban la fama, la honra y el renombre estaba, por supuesto, profundamente vinculada con la realidad del pueblo mexica en la que la guerra cumplía una función primordial que atañe a órdenes muy distintos, desde el económico hasta el que corresponde a los procesos ideológicos.

La fama, la honra y el renombre, entre otras cosas por la riqueza lingüística de sus equivalentes en náhuatl, por las formas en que el uso combinó los términos que las designaban para concederles mayor expresividad, por su vínculo con la armonía de las comunidades y con la actividad guerrera tan importante para los mexicas, deben ser conceptos considerados importantes para la mejor comprensión de las dinámicas de la sociedad prehispánica. Aquí sólo nos hemos contentado con mostrar tal importancia y el interés que de suyo poseyeron la fama, la honra y el renombre para el hombre náhuatl.

<sup>21</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, cap. XVIII, p. 312.